



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

EL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

ABRAHAM DÍAZ HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:

PBRO. LIC. JORGE QUINTANA NEGRETE



MORELIA, MICH., MARZO 2017

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: EL FIN EN GENERAL

CAPÍTULO II: FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL FIN

CAPÍTULO III: NATURALEZA Y ORIENTACIÓN DE LOS SERES
EN EL UNIVERSO

CAPÍTULO IV: FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE

CAPÍTULO V: LA FELICIDAD Y LA BEATITUD

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El último fin del hombre, es un tema que para la mayoría de la gente pasa inadvertido, no se da cuenta. Sin embargo, de una manera inconsciente se dirige hacia él y trata de encontrarse en él. Realmente toda la creación ha sido creada de una manera inteligente, creada para un único fin: la glorificación de Dios.

Todos los seres que vemos en nuestro entorno tienen en lo profundo de su ser, en su esencia, esa tendencia de llegar al fin último. Observamos que los seres inferiores, la materia inerte, los vegetales y los animales, se dirigen a ese último fin, por medio de las leyes físicas, leyes químicas, leyes biológicas, y por medio del instinto. Ellos están destinados a seguirla al pie de la letra y no admite alguna modificación, su ley es irreversible.

Pero al llegar al hombre, al ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, descubrimos que en él existe cierta libertad de seguir o no seguir esa ley innata que tiene. El hombre, ser agraciado con inteligencia y voluntad, descubre esa tendencia al Ser por excelencia.

Como todos los seres el hombre posee el ser, pero lo tiene de una manera participada limitada, y no puede disponer de él como mejor le plazca, debe seguir esa ley que tiene todo ser: la glorificación del Creador. En esa búsqueda del fin último al que está llamado el ser, el hombre frecuentemente se desvía por caminos torcidos. Busca ese fin en cosas perecederas, limitadas, creadas por él mismo o en lo que simplemente es una creatura, a la cual trata de poseer plenamente, creyendo que así encontrará la verdadera “felicidad”. Pero desgraciadamente frecuentemente sus sueños quedan truncados al ver que la posesión era simplemente vanidad, y que había puesto su felicidad en algo perecedero. Por lo cual el hombre debe poner su felicidad en algo que sobrepasa lo finito, en algo que está por encima de lo natural, en algo sobrenatural. Sólo en ello verdaderamente podremos encontrar y poseer la felicidad auténtica que nos hace realizarnos como personas.

Dentro de la realización de la investigación presente utilicé las obras de: Octavio Nicolás Derisi, *Los Fundamentos Metafísicos del Orden Moral*; Samuel Vargas Montoya, *Ética*; Ángel Rodríguez Luño. *Ética General*, entre otras.

La diversión del trabajo está de la siguiente manera: Visión del fin en general, la unicidad que el fin tiene; en el segundo capítulo describo los fundamentos metafísicos que sostienen el fin: Ser y Bien; en el tercero encontramos la orientación natural que todos los seres tienen: la glorificación de Dios; en el penúltimo nos centramos en la existencia y

naturaleza del fin último, descubrir quién es el fin hacia el cual tiende el hombre, así mismo nos adentraremos en la necesidad e importancia que tiene para nosotros llegar a Él; y por último vemos lo referente a la felicidad del hombre, su noción, sus clases y cómo las encontramos, y a su vez la beatitud que es producto de haber alcanzado ese fin, es como una recompensa de lo que se realizó.

CAPÍTULO I

EL FIN EN GENERAL

Ser, Bien y Fin son tres nociones realmente idénticas, bien que medie entre ellas una distinción de pura razón, que las coloca en un orden de complejidad creciente en el plano racional en que se distinguen. Como veremos, la primera y más simple es la noción de ser, lo que existe o puede existir. El ser se establece como algo que tiene o puede tener en cierta medida, la perfección o existencia. El bien en cambio, como veremos, es la misma noción de existencia, pero en cuanto perfecta, apetecible por que busca en él la plenitud o acto de su propio ser. Y este ser, en cuanto que es bien es a la vez y por eso mismo Fin, en cuanto que es el término del movimiento de apetencia de parte de otro ser, por él provocado.

El ser, en acto de ser, se llama bien, en cuanto perfecto o apetecible y fin en cuanto que es principio del término apetente. La noción de ser señala la perfección o actualidad intrínseca de algo; la de bien, su perfección o plenitud que lo

hace apetecible por otro, y la de fin, la apetecibilidad misma, causa y término de la actividad del otro.¹

1.- Naturaleza de Fin.

a) Noción Etimológica: Ascendiendo hasta el origen de la palabra fin, vemos que tiene su origen en la palabra latina:

FINIS: Que significa borde, límite; algo que recuerda la palabra definición o aquella que delimita o encierra la naturaleza por una cosa.

b) Noción real: La palabra fin significa el término de una cosa. El fin representa aquello cuya consecución le hace descansar y cesar en su actividad. Es lo mismo que consigue, pero lo primero que se intenta. Sin una determinada finalidad, el hombre no se movería, o lo haría sin ton ni son, como un verdadero autómeta.²

Fin es aquello en lo que reposa el apetito, lo que colma una determinada inclinación para él, ya que no se movería a conseguirlo, sino en virtud de alguna conveniencia. Si el fin atrae, es precisamente porque es bueno y puede perfeccionar a otros.

En un principio axiomático en filosofía que todo ser que obra o actúa se propone un fin, es decir, ejerce una actividad en vista de un resultado especial. El fin equivale a lo contrario de principio o inclinación, es decir, término o consumación. Se

¹ Cfr. DERISI Octavio Nicolás, *Los Fundamentos Metafísicos del orden Moral* (Argentina. UNIVERSITAS 1980)

² Cfr. ROYO MARIN Antonio, *Teología Moral para Seglares I* (Madrid, BAC 1986)
Pág. 18

usa igualmente para indicar lo opuesto a medio, o sea es meta a finalidad.

“Definimos fin, como el resultado que se propone la acción de un agente; aquello por cuyo motivo se hace algo; el motivo que determina a obrar a la causa eficiente”³

c) Quién nos conduce al fin: aquí podemos y debemos tener muy presente, que hay un gran trecho entre el ser animal, vegetal y el hombre. En el caso de los animales y vegetales, como veremos más adelante, existe dentro de ellos una tendencia natural, que en los organismos está representada por las leyes físicas y químicas; en la planta lo vemos por los principios biológicos que hacen posible su génesis, conservación y desarrollo; y en el animal, por instinto que maneja toda la actividad sensible de éste, pierde al llegar al hombre es carácter de impulso fatal y necesario.⁴

Pero al llegar al hombre descubrimos que se sobrepone una vida racional o intelectual que lo hace diferente a las demás creaturas:

“El fin no puede actuar como tal desde el conocimiento inferior. Tan sólo la inteligencia, penetrando a través de los fenómenos sensibles, hasta el corazón del ser, hasta la esencia, puede leer allí las relaciones de medio a fin, el fin como término o efecto de una causa eficiente, y por este fin la existencia intencional del acto mismo de la inteligencia, como, como

³ VARGAS MONTOYA Samuel, *Filosofía Moral* (México, PORRUA 1990) pág. 98

⁴ DERISI, o.c. pág. 29

desde obrar sobre la causa eficiente, encausando hacia sí el desplazamiento de su actividad”⁵

De modo que, sin el fin no hay causalidad posible, sin inteligencia no hay actividad final; luego sin inteligencia no hay causalidad posible. Toda la actividad del universo, aun material, está necesariamente gobernada y dirigida siempre por una inteligencia.

“Si todo agente obra por un fin y este implica necesariamente una inteligencia desde donde actúa, síguese que los seres, sólo los que poseen inteligencia y en cuanto obran como inteligentes, pueden ordenarse a sí mismo hacia un fin y que los desprovistos de entendimiento. Y también los que poseyéndolo, proceden por propia inclinación natural e independientemente de éste. Han de ser ordenados a él por ser inteligente distinto de ellos. Orientación activa y consciente en el primer caso, y orientación pasiva e inconsciente en el segundo. . . “⁶

Santo Tomás nos reafirma lo expuesto anteriormente:

“ Hay que tener presente que algo tiende al fin con acción o movimiento de doble manera: de un modo, como quien mueve a sí mismo al fin, como el hombre: de otro modo, quien es movido por otro fin (. . .), aquellos seres que poseen razón se mueven a sí mismos al fin; porque tienen dominio de

⁵ DERISI, o.c. pág. 29

⁶ DERISI, o.c. pág. 30

sus actos por el libre albedrío, que es la facultad de la voluntad y de la razón; aquellos otros empero, que carecen de razón tienden al fin por inclinación natural como movidos por otro y no por sí mismos, como quiera que no conocen la razón del fin, sino que son ordenado por otro fin: porque toda la naturaleza irracional se relaciona con Dios como un instrumento respecto al agente principal. De aquí el que sea propio de la naturaleza racional tender al fin. Como conduciéndose o dirigiéndose a sí misma hacia el fin; pero de la naturaleza irracional como llevada por otro, sea hacia un fin apprehendido, como acaece en los brutos animales, sea hacia un fin apprehendido, como acaece en los seres que carecen eternamente de razón”⁷

d) Necesidad: Vemos que, en nuestro entorno, cuando actuamos lo realizamos por un fin, por una meta que realizar, de modo contrario lo haríamos sin ningún sentido ni orientación, sin tener clara la intención a la que queremos llegar, es necesario, pues que tengamos claro el lugar o la meta a la cual queremos llegar, por la cual queremos luchar, se requiere necesariamente tener ese fin así nos dice Santo Tomás:

“Es necesario que todos los agentes obren por un fin porque si se quita la primera de las causas ordenadas entre si, es necesario quitar las restantes. Pero es el caso que la causa final es la primera entre todas las causas, cuya razón reside en que la materia o obtiene su forma, sino en cuanto es

⁷ Santo Tomás, SummaTheologica I-II q. 1, a. 2

movida por el agente (= causa eficiente). Porque nada se reduce a sí mismo de la potencia al acto y el agente no mueve sino por la intención del fin, porque si el agente no estuviera determinado a un efecto, no obrarían más esto que aquello, por consiguiente, para que produzca un determinado efecto, es necesario que se determine a algo cierto que tiene la razón de fin. Pero esta determinación, que se llama voluntad, así en los seres se hace por una inclinación natural, que se llama apetito natural”⁸

De modo que la acción no tiene sentido sin la determinación hacia una u otra orientación, esta determinación carece de sentido sin la causa final, ya que el fin no es otra cosa que el punto preciso a que se aplica la acción de un agente con preferencia a todo otro punto a que podría aplicarse. Así, sin la intervención del fin no habría razón de ser de la canalización de la acción eficiente.

2.- Clase de Fin.

Dentro de las clases de fin, podemos ver dos clases de fines: uno natural y otro sobrenatural.

- El primero lo podemos llamar un apetito natural o innato, el cual es una tendencia que es íntima e impresa en la naturaleza misma del ser para alcanzar su propia perfección del ser que posee.

⁸ Santo Tomás, SummaTheologica I-II q. 1, a. 2

- El segundo fin lo podemos llamar apetito ‘elícito’ o cognoscitivo, es una tendencia hacia al fin, iluminada y dirigida por un conocimiento inteligente o sensible.

“Tanto el apetito natural como el apetito ‘elícito’ existe una inclinación de una cosa y orden a otra que le conviene; pero mientras que en el ‘licito’, la inclinación proviene de una forma o ser distinto del propio, en el innato, en cambio, proviene de la propia forma o esencia hacia otro ser”⁹

En sus aspectos el hombre tiende necesariamente al bien en sí ‘*bonum in communi*’ con el apetito innato, y a éste o aquél bien concreto, con el apetito cognoscitivo. Más aún esta tendencia elícita presupone y se apoya en la innata, a la que sirve, no hace sino encausar hacia un bien determinado la inclinación natural que tenemos hacia el bien, porque los medios para la consecución del fin están en las creaturas en virtud de este apetito innato, incoercible hacia el bien en sí, el hombre puede determinarse a la consecución de éste o aquél bien. Por debajo del apetito elícito, y presionado sobre él corre siempre la fuerza de la tendencia natural hacia su fin o bien canalizada por aquel fin que quiere alcanzar.¹⁰

3.- Principio de Finalidad

Dentro del universo existen unos principios, por medios de los cuales somos atraídos para movernos. A estos principios se les llama *Primeros Principios*, pues están a la base de

⁹ DERISI, o.c. pág 39

¹⁰ DERISI, o.c. pág 31

nuestro desarrollo. Dentro de estos principios, encontramos el principio de FINALIDAD, al cual trataremos de describir brevemente: “TODO ENTE OBRA POR UN FIN”. De esta forma, como se decía más arriba, todo ser en el universo actúa de acuerdo a un fin, al cual está llamado, porque el fin al que tienden todas las cosas es su conservación y el aumento de su ser específico. Así de ese modo, todos los seres libres, como los que obran de forma necesaria, obran por conseguir un fin.

“Si el agente no tendiese a algún efecto determinado, todos le serian indiferentes, pero lo que es indiferente a varias cosas, no produce una de ellas en vez de otras < . . . > y, por tanto, será imposible que actuara. Así que todo agente tiende a algún efecto, que se dice su fin”¹¹

a) Finalidad en el obrar natural: La existencia de una causa final de los procesos no libres se pueden inducir de una atenta observación de la naturaleza.

- Lo podemos ver en el orden interno de las acciones de la naturaleza, pues es en todos los procesos ordenados a un fin las distintas etapas se suceden por causa de ese fin, el fin es la causa del orden, se comprueba además la existencia de un finalismo en la naturaleza la examinar la estructura de los entes naturales. En la naturaleza inanimada es más difícil encontrar ese fin, pues son más imperfectos, sin embargo, todos ellos

¹¹ Santo Tomás, Summa Contra Gentiles III, 2

están de los seres vivientes, permitiendo su alimentación, conservación, desarrollo, etc.

- La regularidad de los procesos naturales es una manifestación de que tienden a un fin; y en cambio, la ausencia de finalidad se revela en los fenómenos desordenados y que acontecen por un puro azar.

- La existencia de los males físicos supone por contraste, la presencia de un fin en el obrar natural, si las acciones no se dirigen a un objeto concreto, no se podría hablar de mal, falta de conclusión de un fin, ya que algo es malo en la medida en que no alcanza la perfección a la que tiende.

- Los seres inteligentes tienden a sus fines de una manera peculiar, lo conocen como tal fin, interiorizándolo, y, en consecuencia, tienen dominio sobre las acciones relacionadas con él. El hombre puede proponerse un objetivo y otro, y ordenar a su consecución todo un conjunto de actuaciones.¹²

b) La finalidad natural exige una inteligencia ordenada: Como hemos dicho, que la actividad en el obrar natural es un dato de experiencia; se advierte que

¹² Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis MELENDO Tomás, *Metafísica* (Pamplona, EUSA 1986) págs. 224-227

la acción del agente, para que alcance su fin, es necesario que guarde una proporción con él, cosa que no pueden ser hechas más que por una inteligencia que conozca el fin y la razón de fin, y la proporción entre el fin y lo que a él se dirige.

*“Como las creaturas carentes de conocimiento no pueden dirigirse a su fin como consecuencia de la aprehensión del mismo, es necesario que estén ordenadas a él por una inteligencia superior. El orden y finalidad es una de las vías más expeditas para alcanzar el conocimiento de Dios como Inteligencia suprema ordenadora: de hecho, es el camino más utilizado para el ascenso natural a Dios”*¹³

¹³ ALVIRA Tomás, o.c. pág. 227

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL FIN

Como ya veíamos en el capítulo anterior la noción y la naturaleza del fin, el principio de finalidad, ahora dentro del presente nos detendremos a ver sus fundamentos metafísicos que sostienen y dan sentido al fin. Ver también la relación que se da entre ellos: Ser bien y Fin. Todos ellos tienen gran relación entre si. Trataremos cada fundamento en particular, viendo su naturaleza, su descripción y su relación con el fin.

1.- El Ser.

a) Noción: Dentro de la noción de ente podemos encontrar la presencia del ser. El ente en común abarca tanto la esencia como al ser. Ente significa un 'algo' a lo que le compete 'ser' o en otras palabras, una 'esencia' (algo) a lo que le compete existir.

Ser es un acto o perfección del este y existir (de existiré). Significa que una cosa se da de 'hecho' en la realidad. El ser hace posible la existencia de una cosa.

“Es el último residuo de todo análisis, así ontológico como lógico y psicológico, y sin él toda la realidad, la más compleja, desaparece, y todo contenido conceptual, el

más rico, se diluye en lo impensable. El Ser es el fundamento ontológico último de toda realidad y el apoyo irreductible de todo concepto. Hasta el punto, que la actividad de la inteligencia, sin él carece de sentido y objeto autodestruyéndose, aún como puro pensamiento”¹⁴

b) Descripción: podemos describir al ser de la siguiente manera:

- El ser es el elemento principal de ente, la metafísica realiza un mayor esclarecimiento de su significado.
- El ser una propiedad del ente, porque es propio o pertenece a todo ente.
- El ser es un acto del ente, o sea que el Ser es un acto o perfección universal; es total (significa que todas las partes y todos los diversos aspectos de dicha cosa son): es el primero y más radical o íntimo del ente (el ser es el que hace posible que las cosas existan que las cosas actúen) es intensivo (el ser no es un acto idéntico es todas las cosas, pero no conviene igual a todos los entes, sino que se da de diversos grados, de menor a mayor intensidad; desde la realidad más imperfecta . . . hasta Dios).

Con lo anterior, podemos decir que el ser es el acto del ente en cuanto ente.¹⁵

¹⁴ DERISI, o.c. pág 145

¹⁵ ALVIRA, o, cpágs, 112-116

Ahora bien, la noción de ser posee un significado polivalente, que, sin romperse ni dividirse en la equivocidad pero a la vez sin resolverse en la univocidad, le permite aplicarse y atribuirse de un modo analógico, en parte igual, en parte diverso a las distintas realidades (*ens ser – ens ab alio – ens per se – ens in alio*), más preciso, el concepto de ser es analogía de proporcionalidad. El ser conviene de diversos modos (analógicamente) a los diversos seres.

Principalmente, y con mucha fuerza conviene a Dios, cuya pura esencia es el Ser (Acto Puro), y secundariamente y por participación a la creatura cuyo ser o esencia existe contingentemente por un acto o existencia percibida de su causa y, en última instancia, de la Causa primera o Acto Puro. Dios es *analogumanalogans*, causante, y la creatura es el *analogumanalogatum*, causado.¹⁶

c) Quién capta el ser: A través de los sentidos conocemos las cualidades sensibles de las cosas, y también tenemos un conocimiento directo de lo real, es decir un conocimiento inmediato e intuitivo del ser concreto y existente.

Ahora bien, vemos que nuestros sentidos externos e internos tienen un objeto por el cual se inclinan y el cual aprenden de manera natural. Así la Inteligencia, que es sentido interno, tiene por objeto aquello que es (*id quod est*) la esencia actuada por el ser. Para dar el paso de los sentidos externos a

¹⁶ Cfr. DERISI ,o.c. págs. 19-20

los internos, la inteligencia necesita antes contar con una experiencia adecuadamente preparada.

Santo Tomás mantiene, que las repetidas sensaciones reciben una primera estructuración sensible en la percepción del sentido común, que integra los datos aportados por los sentidos externos. Esta percepción es integrativa y estructuradora, gracias a la imaginación y la memoria. La percepción sensible más alta corresponde a la cogitativa, que produce la experiencia, el acto de aprehender comparativamente las percepciones singulares recibidas en la memoria.

“El acto del entendimiento se apoya y tiene sentido gracias al Ser en cuya inteligencia descubre él todos los matices y conexiones de la realidad, y, en última instancia, en el ser de Dios, en quien todo ser se apoya ontológicamente y sin el cual no tiene razón de ser... la inteligencia capta de manera inmediata, evidente y necesaria el ser y sus principios ontológicos que lo gobiernan”¹⁷

La existencia y esencia del ser, no son por eso demostrables, ni necesitan demostración.

Vemos que el objeto primario al que tiende la inteligencia de manera natural y sin ninguna desviación es el Ser, desde el más pequeño hasta el mayor: Dios

“No sólo la inteligencia se apoya y aprehende el ser, sino que ella es el único medio que tenemos de captarlo. El hombre

¹⁷ DERISI, o.c. pág. 43

sólo posee una ventana abierta al mundo trascendente, y es la inteligencia. Sólo a la luz inteligible del ser, que entra por ella, se ilumina también su propia inminencia de su yo y de sus actos . . . para captar algo, aun su propia inminencia la inteligencia necesita distanciarle de él para aprehenderlo como acto . . . Fuera de la inteligencia el hombre no tiene medio de comunicación con el mundo objetivo, externo e interno”¹⁸

Al ser lo posee todo ente existente es el que le da existencia. Todo ente es captado por la inteligencia, pues su objeto principal de aprehensión es el ser:

“Nada hay que no entre bajo el dominio de la inteligencia, bajo la noción de ser lo que abarca todo, y, a su vez, nada puede ser conocido sino como ser. El ser es esencialmente coexistivo con el concepto de lo inteligible. Nada hay en la inteligencia que no sea ser. No hay en la inteligencia nada que no sea ser, no hay ser que no sea inteligible. El ser es objeto de la inteligencia”¹⁹.

d) Participación del ser: el ser que poseemos todas las creaturas, es un ser que lo tenemos limitado, corto, participación del ser. Dios, el Ser, al crearnos nos ha sacado de la nada y nos ha participado de su Ser, lo cual nos hace existir y tener así una participación del ser.

La afirmación antes dicha, la probamos por medio del principio de causalidad diciendo: el principio de causalidad

¹⁸Ibid, o.c. pág. 16-17

¹⁹ DERISI. O.c. pág. 22

expresa que todo ser contingente tiene una causa. El ser contingente es el que no puede ser. Su esencia no está determinada por sí misma a ser o no ser, por tanto, la existencia debe venirle de un principio exterior, es decir, de una causa eficiente, productora.

El ser que puede no ser no existe por sí mismo, no se pone en la existencia por su misma esencia; de este modo, todo lo que no existe por sí, existe por otro, lo cual es un enunciado del mismo principio y que manifiesta su evidencia, si todo ser contingente tiene una causa, también es verdad que todo ser causado es contingente: todo lo que no existe por sí mismo o de sí mismo podría no ser.

El ser que poseemos, como lo dijimos anteriormente, no es propio, no somos dueños absolutos, ni lo tenemos en plenitud sino que lo tenemos limitado y de manera participada.

“Creare est ex nihilo aliquidfacere. Deus ex nihilo res esseproducit... relatioquaedam ad craetorem ut ad principium sui ese...ipsadependentia ese dreati ad principiumaquo instituir... El ser subsiste sólo por influjo divino...”²⁰

El hombre, toda creatura, por poseer el ser, no es dueño por completo de él, ni puede disponer de él como mejor le plazca, sino que debe seguir el ordenamiento hacia el cual ha

²⁰ Crear es hacer algo de la nada . . . En Dios la creación es el acto por el cual hace pasar todas las cosas de la nada al ser . . . En la creatura la creación es una relación con el creador en cuanto principio de su ser . . . es la dependencia misma del ser creado . . . GRISON Michel, Teología Natural o Teodicea (Barcelona, HERDER 1989) págs. 196-197

sido creado. Ha sido una participación del Ser, y como tal debe tender hacia la perfección máxima, para lograr así su perfección, su plenitud.

Podemos decir para concluir, que el ser es esencialmente necesario para poder demostrar e ilustrar la tendencia que el ser humano tiene en su interior, pues sólo dentro del ser se puede descubrir esa ley que tiene todo ser creado, y más todavía en el ser creado racionalmente: el hombre.

El ser es muy importante para descifrar el fin último hacia el cual tiende el hombre: Dios. Dentro del ser se encuentra esa tendencia innata a la cual el hombre trata de manera consciente o inconscientemente.

2.- El Bien.

a) Noción: Llamamos ordinariamente bueno a lo que nos reporta alguna utilidad; a lo que está perfectamente acabado; a algo que goza de perfección. Podemos también constatar varias clases de bienes y así vemos diferencias entre los bienes científicos, artísticos, naturales, materiales, morales.

El Bien se refiere al ser de los entes y a lo que los conserva en su ser y su naturaleza, para cada ente el bien consistirá en perfeccionarse según su naturaleza.

“Lo bueno expresa el ser en cuanto apetecible, señala la capacidad que tiene para mover la voluntad, o una

*tendencia cualquiera hacia la conservación*²¹

Ahora bien, podemos hablar ontológicamente de bien en dos sentidos:

- *Secundum quid*: algo es bueno en cuanto que es.
- *Simpliciter*: Cuanto el ente, además de poseer el ser tiene toda la perfección de su ser.

b) Descripción: Vemos el sentido de lo que es el bien, y dar así una descripción más amplia a la noción dada anteriormente:

- Algo es bueno es cuanto ha alcanzado el fin que le corresponde a su naturaleza. Es la bondad *simpliciter*.
- Algo es bueno en cuanto que difunde o comunica perfección. Dios es la perfección máxima y, los entes creados, por tener perfección, tiene la capacidad de comunicar a otros su perfección. “el Bien es difusivo en sí mismo”. La bondad de las creaturas, tanto materiales como espirituales es derivada y dependiente de la Bondad divina, fuente de toda perfección.
- Lo que más se asemeja a las creaturas con Dios en la comunicación de la propia bondad a otros.²²

c) Bien y ser: ¿Será igual el bien y el ser? ¿Añadirá alguna perfección la bondad al ser? Podemos responder

²¹ DERISI, o.c. pág. 23

²² Cfr. ALVIRA, o.c. págs. 160-163

diciendo que el ser y la bondad son equivalentes, pero el concepto de bondad hace más explícita al mismo ser. La bondad es una propiedad, un atributo trascendental del ser.

“Bondad y ser son coexistivos, como idénticos que son, de tal modo, que nada es bueno sino es ser, y, todo ser es bueno, es decir, capaz de ser objeto de una voluntad, y apetecible. Esta relación de apetibilidad para la voluntad constituye la bondad trascendental del ser”²³

El ser y la bondad son coexistivos, lo cual, nos dice que la bondad no aporta ninguna perfección al ser. Ahora bien, la que posee en sí mismo de fundamentar el movimiento de prosecución de otros seres. Y, ¿cuál es la nota constitutiva de la apetibilidad del ser? Es el mismo ser en cuanto a determinación o perfección, es decir del ser en posesión de todo aquello que le conviene según su esencia. El ser en cuanto tal, dice perfección, plenitud en el mismo grado en que es ser, y, como tal, fundamenta al apetito o tendencia de otro ser.

La perfección o acto de ser es la razón o efecto formal primario de la bondad trascendental. Sólo en virtud de poseer esta perfección en acto, en su orden respectivo, un ser es capaz de comunicarlo a otro y, de ser apetecible, provocar el movimiento de éste hacia sí como hacia su perfección.

Como lo expuesto anteriormente podemos decir de manera sencilla: un ser no es formalmente bueno porque es apetecible, sino que es apetecible porque conviene y es capaz

²³ DERISI, o.c. pág. 23

de aumentarlo en su ser o perfección, reduciendo a acto sus potencias o porque encierra una perfección comunicable.²⁴

La bondad está primeramente en el ser, en cuanto perfecto y acabado en su orden, sólo en segundo término, en la voluntad o tendencia por él movida. Todo ser es en sí esencialmente bueno. El bien no sólo es apetecible o activo en razón de su misma noción intrínseca de perfección o determinación. La actividad de un ser es algo positivo que no puede venir del no-ser, sino del ser en cuanto Ser. La actividad al dimanar del ser, dimana de su bondad. Es la perfección o bondad del ser la raíz de su apetencia activa. El movimiento hacia su perfección.

Siendo todo ser alguna perfección, todo ser será bueno, ante todo y siempre, para sí, pues posee su perfección, y bueno también para otros seres para quienes esa perfección sea apetecible, es decir, conviene como cierta plenitud y perfección, es decir, siempre es ser.²⁵

d) Bien y Fin: la noción de bondad nos lleva de la mano a la de fin y a la de tendencia. El fin es el bien, no en cuanto perfección en sí, sino en cuanto capaz de poner en acto una tendencia en su prosecución. El fin es un efecto esencial consiguiente a la noción formal de bondad o perfección del ser. Todo ser es bueno, todo lo bueno es apetecible y todo lo apetecible es fin.

²⁴ Cfr. DERISI, o.c. págs. 24-25

²⁵ Cfr. DERISI, o.c. págs. 24-25

Ser y objeto apetecible es lo mismo, lo apetecible llámase fin, porque es el término último, lo último que busca la actividad por él, provoca a través de los medios necesarios para su consecución. La posesión del bien o fin apetecible engendra el goce y la quietud. O cese de la actividad de la causa eficiente hacia su obtención. Con el bien alcanzado termina, al menos interiormente, llega a su fin el movimiento de prosecución.²⁶

²⁶ Cfr. Ibid. Pág. 25

CAPÍTULO III

NATURALEZA Y ORIENTACIÓN DE LOS SERES

CONTINGENTES EN EL UNIVERSO

Ahora nos adentraremos en ver la naturaleza y orientación que tienen los seres dentro de la creación, el ir descubriendo la ordenación guarda cada creatura, inerte vegetal, animal, hombre y el ángel, para llegar a su plena perfección, a su último fin.

Todas las creaturas tuvieron un fin al llegar al ser creadas: la glorificación de Dios, y por ello tienen que trabajar dentro de su proceso de vida. Las unas y las otras se van sirviendo para poder lograr este fin. Ninguna creatura se queda a la buena de su capricho, todas tienen esa inclinación que debe lograr.

1.- La gloria o fin de las creaturas.

Al ser creadas las cosas, todos los seres que nos rodean, han sido creadas por un fin, una finalidad a la cual deben tender, deben seguir. Han sido creadas por el Acto Puro, Dios, el cual no crea las cosas de este mundo tanto racionales como irracionales, para adquirir de ellas alguna perfección, sino más

bien las ha creado para hacerlas participes de su plenitud, de su Ser, de su Bondad de su Verdad²⁷. En todos estos seres se ha escrito, en el interior de su naturaleza, el darle gloria al Creador, de la manera y del estilo en el que pueden realizarlo, desde la materia inerte hasta la naturaleza angelical.

Esta gloria que le deben los seres a la Divinidad es tan intrínseca e inseparable de la creatura, como la esencia de ella está dentro de su mismo ser:

“Todo ser o perfección creada, desde que existe, es gloria objetiva u ontológica de dios. La gloria objetiva de Dios es algo tan intrínseco e inseparable de la creatura, como el mismo ser con el que está identificada. Para negar la gloria objetiva de Dios, una creatura debería destruirse, cosa que le es tan inseparable como él crearse”²⁸

Lo expuesto anteriormente, nos da pie para decir que todos los seres creados le deben gloria formal a Dios, desde el más ínfimo, hasta lo más alto del ser que existe, pero esta gloria de Dios alcanza un grado superior cuando, a más de ser objetiva, esencial e identificada con todo ser creado existente llega a ser gloria formal,²⁹ en la creatura inteligente, en el hombre. Por consiguiente, la gloria formal de Dios consiste en el conocimiento y amor, que a su infinita bondad y perfección,

²⁷ DERISI, o.c. pág. 72

²⁸Ibid. Pág. 70

²⁹ La gloria formal es el conocimiento o aprobación que de una perfección hace un ser racional.

profesa un ser inteligente. Esta gloria es manifestada en los actos de amor a Dios: adoración, oración, respeto, etc.³⁰

Ahora bien, tanto la gloria objetiva y la gloria formal que Dios obtiene de sus creaturas son una manifestación y participación de la Bondad Divina.³¹

En realidad la gloria objetiva que la creatura da o niega a Dios, su creador, no acrecienta o disminuye en nada la plenitud esencial de Dios, así como el ser o bondad creada con la que se identifica, no aumenta el ser o bondad infinita de Dios.³²

Todos los seres irracionales son la gloria objetiva de Dios. Que manifiestan su ser divino al hombre:

- Bien por su perfección interna, vestigio de la del Creador.
- Bien en cuanto sirve al hombre como medios de vida y perfeccionamiento, como medio, de la gloria formal y son los signos manifestativos de la bondad de Dios.

Por ambos caminos llegamos siempre a la gloria objetiva que está subordinada a la gloria formal del ser inteligente, quien, contemplándolas como vestigio o huella de su Creador y recibéndolas y usándolas como dones de su divino Hacedor, llega por ellas al conocimiento y amor de Dios.³³

Por su parte, los seres racionales están dirigidos todos al mismo fin supremo de la gloria formal y, por consiguiente, no

³⁰Cfr. DRISI, o.c. pág. 70

³¹ Cfr. DERISI, o.c. págs. 70-71

³² Cfr. Ibid, pág. 72

³³ Cfr. Ibid. Pág. 75

están subordinadas los unos a los otros, sino más bien están coordinados entre sí, pues de lo contrario, declinarían de su verdadero fin. Esta ordenación final coordinada de los distintos seres racionales está reflejada, lógicamente, en su naturaleza, específicamente la misma en todos ellos.³⁴

2.- Dependencia de las creaturas.

Dentro de la creación en el cosmos, encontramos que hay una dependencia de las creaturas, ordenadas desde la más íntima hasta la mayor, y así tenemos, que la materia inerte está subordinada a los vegetales y estos a los animales, y todos ellos están sometidos al hombre; todo lo vemos reflejado en el salmo:

“...le hiciste (al hombre) Señor de las obras de sus manos, todo fue puesto por Ti bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos juntos, y aún las bestias del campo y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan sendas en las aguas...”³⁵

Dios, por su infinita bondad, ha creado ese orden dentro de la creación, constituyendo al hombre señor de todo lo creado. Todo lo creado está encaminado para que el hombre pueda realizar la gloria formal que la debe a Dios. Toda la creación está sometida a Él. Como unos medios por los cuales puede llegar a su plena glorificación forma. Ellos no fueron constituidos como el fin del hombre

³⁴ Cfr. DERISI, o.c. pág. 74

³⁵ Salmo 8, 7-9

“Siendo las creaturas irracionales, por su mismo ser, la gloria objetiva de Dios, y estando ésta subordinada a la glorificación formal, a la creatura racional, que por ellas sube hasta la fuente divina de donde salieron, sígase que los seres irracionales están subordinados al hombre, destinados a él, como medios al fin, como competencia al acto”³⁶

Vemos claramente, que el ser racional, es el ser superior de toda la creación, de la cual se debe de servir para llegar a su fin. La superioridad esencial del hombre sobre la creación, sobre los demás seres creados, con la consiguiente subordinación de éstos a aquél, surge inmediatamente de la esencial diferencia y superioridad de naturaleza; pero semejante diversidad de naturaleza encuentra su razón suprema en el fin intentado por Dios en su creación, y expresa, la esencial superioridad del hombre sobre los demás seres y la subordinación de éstos a aquél, como intentada y querida por Dios.³⁷

Todas las creaturas tienen una adhesión al hombre. Estos seres irracionales carecen de toda vida espiritual, son inferiores al hombre y, como tales le ofrecen lo necesario para vivir: el alimento, vestido, recreación, esparcimiento, descanso, trabajo, etc.

³⁶ DERISI, o.c. pág. 74

³⁷Cfr.Ibid

“A través de las creaturas, el Creador, conduce al ser racional hacia sí, como hacia su último fin, suprimido el cual, éste no podría entender ni querer absolutamente nada”³⁸

Por consiguiente, la gloria objetiva proveniente, así del hombre como de las demás creaturas, está subordinada a la gloria formal, que sólo el ser racional puede ofrendar a Dios.

“El Creador ha hecho participante de sus perfecciones a los seres creados, racionales e irracionales, para que usando de ellos como medios para su fin y considerando estos destellos de la Divina Bondad, el ser racional se eleve hasta Él por el conocimiento”³⁹

3.- Creaturas irracionales.

Como se veía líneas arriba, hemos dejado asentado que toda creatura ha sido creada para que dé gloria, los irracionales gloria objetiva y los racionales gloria formal a Dios, a la manera más propia de sus posibilidades y sus capacidades.

Dentro de estas creaturas irracionales podemos encontrar a la materia inerte, a los vegetales y a los animales, que no cuentan con razón. Todos ellos están orientados hacia su Creador pues en su misma naturaleza está inscrito esa ley que los hace dirigirse hacia Él. De esa manera podemos decir:

³⁸Cfr. Ibid.

³⁹Ibid. Pág. 115

“La tendencia natural o que en el inorgánico está representada por leyes físicas y químicas que responden de las propiedades de aquél; en la planta por principios biológicos que hacen posible su génesis, conservación y desarrollo; en el animal por el instinto que maneja toda la actividad sensible que éste pierde al llegar al hombre su carácter de impulso fatal y necesario”⁴⁰

Vemos entonces, que dentro de los seres irracionales existe una tendencia natural hacia Dios, que se manifiesta por medio de leyes físicas, leyes biológicas, leyes instintivas.

Los entes irracionales se limitan a tributar a Dios una objetiva, a mostrar en sí mismos la perfección y la bondad de Dios⁴¹. Para la obtención de la gloria objetiva de los seres irracionales (inorgánicos, vivientes y sensibles) era necesario y suficiente que Dios les diese una naturaleza necesariamente dirigida y operante hacia su último fin y forma del hombre, pero en el caso de la creatura racional, si por una parte Dios le ha imprimido de un modo indefectible la dirección hacia su fin, le ha dado la libertad en la elección de los medios, en desarrollo de su actividad, hacia su consecución, de acuerdo a las exigencias de su naturaleza espiritual⁴².

4.- Creaturas racionales.

Ahora veamos, la inclinación de los seres racionales. Nos detendremos un poco más e los entes racionales, pues en

⁴⁰ VARGAS MONTOYA Samuel, *Ética o Filosofía Moral* (México, PORRUA 1990) pág. 97

⁴¹ Cfr. RODRIGUEZ LUÑO Ángel, *Ética* (Pamplona, EUNSA 1989) pág. 67

⁴² DERISI, o.c. págs. 164-165

ellos encontramos más elementos por los cuales se puede encontrar esa tendencia innata hacia su fin. En ellos se encuentra la voluntad a diferencia de los seres irracionales, en los cuales no vemos esos elementos, sino que ellos tienen esa tendencia natural de la cual no pueden desviar, no tiene libertad, tienen que seguir su tendencia al pie de la letra.

Dentro de los seres racionales vemos a los que están dotados de inteligencia y voluntad: los hombres y los ángeles.

a) Los hombres: Como decíamos anteriormente, ellos dan una gloria formal a su Creador, claro, ayudados de la gloria objetiva de los seres irracionales.

En la gloria formal del hombre se encuentra un elemento muy importante para ello la libertad que brota de las facultades de inteligencia y voluntad.

“Dios ha creado al hombre para el fin último de su gloria formal plena con la consiguiente felicidad de su creatura, le ha impuesto este fin; pero al darle una naturaleza espiritual libre, necesaria para la obtención de este fin en el empleo de los medios a que él conducen, no ha querido llevarle hasta su consecución, sino por la vía racional, conforme a su naturaleza, haciéndole ver que debía ajustar sus actos para alcanzarlo... Dios ha tenido que imponer al hombre esta norma como ley obligatoria para no dejar a la voluntad arbitrio humano la realización del fin por el

intentado en la creación de la creatura racional... ”⁴³

Dios ha creado al hombre para que le tribute una gloria formal, para ello tiene dentro de su personalidad esa libertad, la cual hace elegir ese fin, por lo mismo el hombre no se siente presionado o encadenado para seguir eso que Dios le ha marcado. Es libre para elegir, seguir o para retirarse. Para lo cual el hombre ha de poder disponer de sí mismo, de su vida, de sus acciones y de aquellos medios y condiciones para la realización de su desenvolvimiento hacia el fin último.⁴⁴

El hombre dentro de esa aspiración al fin último no debe quedarse en algo superfluo o efímero, en algo material o perecedero, sino que debe tender hacia algo más grande, algo trascendente.

“Si el fin de la creatura racional es esencialmente trascendente, distinto de su propia actividad. Dios y si su perfección consiste en ese Bien que está fuera de ella, la moralidad de su propia actividad surgirá de la conformidad o disconformidad con Él. Desde que el fin es esencialmente trascendente a la creatura y la norma moral se enraíza en ese fin, ésta tiende a ser necesariamente distinta de la actividad libre por ella regulada, y se comprende entonces cómo dicha actividad desviarse de la norma

⁴³ DERISI, o.c. pág. 194

⁴⁴ Cfr. Ibid págs. 297-208.

*y dirigirse por un camino distinto del trazado por ésta*⁴⁵

Dentro de esta tendencia del hombre hacia el último fin la voluntad tiene el papel muy importante, pues ella es la que se inclina de manera natural y, casi de cierta manera, instintiva hacia Él y así:

“La voluntad humana- siempre sobre los pasos de su inteligencia- como Dios y el ángel, halla su objeto primario o último fin de su actividad en el Bien infinito de Dios, pero no puede tender o adherirse a él sino a través de la mencionada dualidad cognoscitiva de su inteligencia en su condición carnal: tiende y se adhiere a él formalmente bajo la noción del bien en sí, abstractamente considerado, o como dice Santo Tomás, bajo la noción de ‘beatitudo in communi’: aunque por la índole propia de su actividad específica, que se inserta en el acto o existencia de su objeto individual determinado”.⁴⁶

Como vimos más atrás, al hombre, al ser creado, le fue participado el ser, le es participado ese ser de manera más perfecta. El hombre al poseer ese ser tiende al Ser Supremo, que posee toda la felicidad, pero el hombre no puede glorificar formal y plenamente a Dios sin lograr su perfección total ontológica, sin llevar a la plenitud la actualización de las potencias de su naturaleza racional, de su inteligencia con la posesión de la verdad en sí y de su voluntad, con la del Bien

⁴⁵ DERISI, o.c. págs. 184-185

⁴⁶Ibid, pág. 149

infinito. El hombre de suyo tiende de una manera integral y natural hacia lo trascendental, hacia el Bien infinito que dé plenitud a su aspiración ontológica. No puede quedarse a su nivel puramente superfluo.⁴⁷

*“El hombre, ser privilegiado y supremo en la escala de los seres contingentes del mundo material, dotado de forma intrínsecamente independiente de la materia, lleva en sus potencias espirituales abiertas al infinito el ansia incoercible de Dios, del ser bajo sus atributos de Bondad y Verdad. Para llegar hasta Dios... el hombre anhelante de una plenitud de ser para la que está hecho va en busca emprendiendo el camino hacia ella a través de sus huellas; que encuentra en cada una de las creaturas, como en otros tantos vestigios del ser, Bondad y Verdad del ser divino. Y mientras dura esa ascensión, siempre insatisfecho con la ausencia de su bien supremo va buscando, a través de todos sus vestigios, el ser amado, preguntando por El a todas sus creaturas, impregnadas de su perfección Bondad y Verdad, en las medidas o esencias de su ser”.*⁴⁸

Podemos decir, para finalizar este apartado, que el hombre se encamina hacia su fin en el sentido de la palabra. El hombre con su inteligencia se libra del determinismo que rige a los demás seres de la naturaleza, instituyéndose así en el artífice de su propio destino.

⁴⁷ Cfr. DERISI, o.c. pág. 105

⁴⁸ Ibid, pág. 113

*“Lo científico de la persona humana es obrar consciente y libremente por un fin, determinar consciente y libremente los bienes que ha de conseguir con su propio obrar. El hombre no actúa ciegamente sin saber lo que pretende con su conducta, y que tampoco es llevado al fin por sujeto o por el siempre instinto, sino que se dirige así mismo hacia el bien”*⁴⁹

- b) Los Ángeles: dentro de los seres creados se encuentran los ángeles, los cuales están dotados de inteligencia y voluntad, y como tales, están inclinados hacia el fin que les indica. Obedecen a su propia naturaleza, como seres racionales. Ellos están más arriba que los hombres, entonces así, decimos que la voluntad angélica, al igual que la humana tiende al Bien divino.

*“La voluntad angélica tiene una distinción entre su objeto formal y su bien primario o fin último. Este sigue siendo el bien divino; pero no intuitiva y necesariamente amado nos referimos a un orden- puramente natural, exigido por la esencia angélica y en modo alguno, al orden sobrenatural de la presente economía divina-, sino analógica, bien que concretamente, alcanzado a través del bien concreto espiritual finito de su propio ser, objeto o bien formal de su voluntad.”*⁵⁰

Por lo dicho anteriormente vemos que los ángeles tienden a la Bondad divina, dan con ello gloria foral, a Dios,

⁴⁹ RODRIGUEZ, o.c. pág. 59

⁵⁰ DERISI, o.c. pág. 149

pues los espíritus puros, los ángeles y las almas humanas separadas de sus cuerpos, tienen como objeto formal propio de su inteligencia su propio ser espiritual intuitiva e u individualmente alcanzando Sólo a través de este objeto formal propio de su ser individual puede aprehender y amar al Bien supremo y último fin, objeto concreto y material primario de su vida intelectual y volitiva: Dios.⁵¹

⁵¹ DERISI, o.c. pág. 145

CAPÍTULO IV

FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE

En este capítulo vamos a tratar del Último Fin del hombre. Ya en el capítulo primero hablamos del fin en general, de su naturaleza, sus clases y también del principio de finalidad. Durante el presente hablaremos de la naturaleza, la existencia, la necesidad que tiene el fin para el hombre y la unicidad del mismo.

Lo podemos constatar con la experiencia que el hombre tiende a una meta, a un objetivo, el cual lo quiere conseguir a toda costa, busca los medios posibles que le ayuden para alcanzar su fin último.

1.- Naturaleza.

Vamos a precisar de una manera clara y concisa la naturaleza del fin último. Se llama fin último a aquel por el que se tiende a todos los demás fines en un determinado ámbito.

“Es el que se quiere de modo absoluto y en razón del cual se quieren las demás cosas”⁵²

⁵² RODRIGUEZ, o.c. pág. 60

Así que todas las acciones que realiza el hombre van encaminadas a la conquista de ese fin último, al que tiende.

2.- Necesidad del Fin Último.

Vemos y constatamos por las experiencias propias que todo hombre actúa por un fin en cualquier acción que realiza v.gr. Las personas se van de vacaciones para descansar. Descansan para recuperarse y poder rendir en el trabajo, trabajan para superarse y desarrollar las capacidades que Dios les ha dado, de ese modo ganar el sustento que les permita sostener a la familia, para que así los miembros de la familia se desarrollen de modo que al pasar el tiempo se conviertan en unos elementos valiosos para el desarrollo de la sociedad, etc.

“Es necesario que los agentes obren por un fin: por que sí se quita la primera de las causas ordenadas entre sí es necesario quitar las restantes”⁵³

Sin embargo, no podemos remontarnos hasta el infinito de fines relativos, cortos, pues esto sería un absurdo. Tiene que haber y existir un fin último que dé pleno sentido a todos nuestros comportamientos y acciones y que ejerza el papel de causa final en relación a todos los fines particulares.

“Si un fin último o bien objetivo, los fines o bienes intermedios no tienen sentido como tales, perderían su bondad o apetibilidad, y

⁵³ DERISI, o.c. pág. 27

la voluntad carecería de objeto y no podría obrar”⁵⁴

3.- Unicidad del Fin Último

Dentro de la búsqueda del fin último se debe tender sólo a uno, pues sin un fin último o bien objetivo, los fines intermedios no tendrían razón de ser. Este fin no puede ser más que uno o abarcado como uno por la voluntad. El fin último es la plenitud de perfección de un ser y es una unidad o aprendido como unidad.

El fin último tiene que ser único, no múltiple, pues si el hombre fuera solicitado a la vez por varios fines últimos, de una manera total y exclusiva, estará siempre inquieto e insatisfecho por no poder alcanzar todos esos fines a la vez.

“No es posible que la voluntad humana tienda simultáneamente a objetos diversos como a fines últimos porque la existencia de amor absoluto e incondicionado propia del fin último reclama su exclusividad. No es posible poner el sentido último de la vida en varias cosas a la vez, pues el hombre estaría inquieto al ser solicitado de modo total por objetos diverso”⁵⁵

⁵⁴Ibid pág. 152

⁵⁵ RODRIGUEZ, o.c. pág. 61

Por otra parte, es algo contradictorio hablar de la existencia de dos fines o más absolutamente últimos, pues cada uno de ellos tendría que depender del otro y entonces ninguno de los dos sería el último.

4.- El Fin Último del hombre y su demostración.

a) Visiones Erróneas:

1.- Gente en común. Durante todo el tiempo se ha dado diversas visiones o enfoques en lo referente al fin último del hombre. Algunos fines que se ha puesto el hombre y que han defendido algunos filósofos, son la posesión de los bienes materiales, como pueden ser: lo económico, las cualidades físicas, la salud, la hermosura, el placer, la ciencia, el honor, la virtud, el poder etc. Los que se refieren a las riquezas materiales son bienes exteriores al hombre, y es de su naturaleza ser útiles como simples medios para el logro de otros bienes intrínsecos a la persona.

En cuanto a los bienes corporales son bienes intrínsecos que perfeccionan la naturaleza humana, y por lo mismo pueden considerarse como fines en sí mismos, pero no pueden ser ellos el fin último. Tienen las mismas deficiencias de lo fugaz y temporal al igual de los bienes materiales.

Ahora los bienes espirituales y morales, como las facultades superiores del alma y su actividad o ejercicio correspondiente, V.gr. la verdad, la ciencia, la voluntad recta o ejercicio correspondiente, son limitadas en su ejercicio y en el

logro de sus respectivos objetos. Por otro lado el desarrollo y ejercicio de las facultades superiores es actividad y privilegio reservados a una selección muy limitada entre los hombres, de modo que tampoco se pueden convertir en el último fin.

A su vez tampoco los bienes espirituales y morales pueden ser para el hombre el bien supremo o constituir su felicidad perfecta.

De este modo, tampoco lo será la posesión de todos los bienes de orden material, corporal y espiritual, pues si cada uno de ellos es limitado y relativo, el conjunto de todos no modificará su naturaleza.⁵⁶

2.- Algunas corrientes: Veamos ahora las visiones que se han dado de fin a nivel de las corrientes filosóficas.

- *Existencialismo*. Dentro de esta corriente se desconoce la orientación del hombre que tiene hacia el ser supremo.

“El existencialismo desconoce esta intrínseca orientación del hombre a la gloria de Dios... los principales representantes de la filosofía existencialista coinciden en afirmar que la autorealización es el fin perseguido por el hombre... El fin del obrar del hombre queda encerrado en los límites de su propia existencia, destinado

⁵⁶C.f.r. VRGAS, o.c. pág. 100-102.

exclusivamente a realizar el proyecto de sí mismo su autonomía moral es plena”⁵⁷

- *Marxismos.* Carlos Marx, junto con algunos filósofos, han pensado que la noción del fin último impediría al hombre valorar rectamente y empeñarse con seriedad en las cosas de este mundo: afirmar que la idea de Dios y de un fin supra terreno hace que los hombres se despreocupen de ordenar justamente la vida social. Con este argumento Carlos Marx pretende justificar la necesidad de olvidarse de Dios para comprometerse verdaderamente en la realización de una sociedad justa.⁵⁸
- *Liberalismo.* La tesis del liberalismo se apoya sobre una concepción subjetiva de la felicidad. Si idea fundamental es que el juicio subjetivo, con el que la persona es considerada si es feliz o no lo es, constituye una instancia última e inseparable, porque, sea lo que nosotros pensaríamos si estuviésemos en su lugar, cada hombre es el mejor y más competente juez sobre la propia felicidad.
- *Idealismo Kantiano.* Kant, por su parte, afirma que la felicidad es una realidad exclusivamente hedonista, es decir, la felicidad es la experiencia sensible de

⁵⁷ RODRIGUEZ, o.c. pág. 67

⁵⁸ Cfr. RODRIGUEZ, o.c. pág. 68

‘sentirse feliz’ de sentir satisfechas las propias necesidades y los propios deseos.⁵⁹

b) El Hombre Inteligente.

Como se veía en el capítulo anterior, que el hombre tiene la capacidad y las facultades para poder distinguir y encontrar el fin para el cual ha sido creado: la glorificación de Dios.

El hombre como persona, posee y está dotado de inteligencia y voluntad, por medio de las cuales es capaz de alcanzar el fin. La inteligencia tiene por objeto principal el alcanzar el ser de los entes. No alcanza su plena realización mientras no posea ese ser. Sólo cuando logra tenerlo queda satisfecho. Pero como el ser que posee es una participación del ser, como tal debe tender hacia Él.

Ahora bien, la inteligencia tiene la tendencia a la verdad, pero no cualquier verdad, pues si alcanza alguna verdad limitada no queda satisfecho. La inteligencia tiende a la Verdad que posee Dios. Dios es la Verdad máxima, suprema y absoluta.

“La inteligencia humana busca el ser o verdad en sí, infinita, como objeto formal último o fin supremo de su actividad. Lo que mueve, en última instancia a nuestra inteligencia no es éste o aquél ser o verdad, sino la Verdad en sí, que trascendiendo la verdad de cada ser concreto, hace verdaderos a todos los seres finitos... Todos

⁵⁹ RODRIGUEZ LUÑO Angel. *Ética General* (Pamplona, EUNSA 1993) PÁGS. 201-203

los seres inteligentes tienen como último fin objetivo de su voluntad el Bien divino, del mismo modo que tienen como fin objetivo de su inteligencia el Ser o verdad divina... todo ser espiritual o inteligente tiene como último fin objetivo y concreto a Dios el Ser, Bondad, Verdad infinitas”⁶⁰

Por otra parte, la voluntad tiene por objeto poseer el bien que existe. Su objeto primario es la bondad, pero tiende siempre a lo grande, hacia lo máximo, va a descansar plenamente hasta que consiga poseer el objeto primario: la bondad infinita. Esa Bondad infinita la posee nadir más que sólo Dios.

“La voluntad va en busca del ser propuesto por la inteligencia, como hacia la perfección o bien que colme o actualice su apetencia”⁶¹

c) Insuficiencia de los fines relativos.

Podemos decir que el hombre, dotado de inteligencia y voluntad, no puede ni debe detenerse o estancarse en algo efímero, relativo, que pasa y se acaba, sino que debe tender siempre hacia algo mayor, sobre lo cual logre mayor motivación para afrontar la vida. Debe tender a Dios.

A lo largo de ese caminar en busca del fin último para la satisfacción del hombre, se van dando o trazando diversos fines

⁶⁰ DERISI, o.c. págs. 146-148

⁶¹Ibid. Pág. 68

relativos, transitivos o intermedios, que van sirviendo para lograr la consecución del fin último. No pueden convertirse en fines últimos, pues no dan plenitud al hambre del hombre, de modo que sólo van sirviendo de medios, de pasos para lograr el fin último que le dé plenitud.⁶²

*“Nihil transit de potentia ad actum nisi per id quod est in actu. Nada pasa de la potencia al acto sino por lo que está en acto. Sin el real influjo del último fin, ningún fin intermedio tiene razón ni actuación de fin, y sin fin alguno la causalidad eficiente no puede pasar de la potencia al acto determinado...”*⁶³

Bien es cierto que el hombre no debe fincar o poner su último fin en algo que sea relativo, que se acabe: riqueza salud, poder, poseer, adquirir, pues éstos son sólo medios que debe utilizar para alcanzar el fin último, los debe utilizar tanto cuanto le ayuden para conseguir ese fin último debe realizar una ‘santa indiferencia’ ante ellos.⁶⁴

Es evidente que el hombre puede intentar en sus actos una multitud indefinida de fines determinados. En todos ellos busca cierto bien o ser que le falta, y respecto al cual se encuentra, evidentemente en potencia. Esta misma capacidad para obrar dentro del cauce de su forma, supone un último fin,

⁶² Cfr. Ibid. Pág. 62

⁶³ DERISI, o.c. pág. 92

⁶⁴ cfr. Ibid, pag. 88

al que se ordena como a su plenitud ontológica, y que, desde una inteligencia, ejerce su atracción necesaria, Dios.⁶⁵

d) Pruebas de la existencia del Fin último.

Como decíamos anteriormente, el fin último al que el hombre tiende es el Ser, Verdad y Bondad infinita que es Dios. Para constatar esta afirmación nos vamos a valer de dos vías o caminos que servirán de argumentación. Una vía es *a priori descendente* y una segunda *a posteriori ascendente*.

1.- A priori descendente.

Este primer camino, primera vía, parte de la acción creadora divina, establece cuál ha debido ser el fin de Dios al crear sus creaturas, se fija en la finalidad de la acción creadora de Dios, para conocer sobre esa base la finalidad de los seres creados.

Para saber cuál es el último de la creación, debemos tener bien presentes dos ideas que nos proporciona la metafísica:

- Dios es el Ser Subsistente, infinitamente perfecto.
- El fin es el bien por cuya consecución se mueve el agente.

Con lo anteriormente dicho, podemos concluir diciendo, que el fin de la acción creadora es el mismo Dios, pues Dios no puede buscar nada que esté fuera del El mismo:

⁶⁵ Cfr. Ibid, pág. 64

todo lo posee en sí mismo, porque es infinitamente perfecto, por eso se afirma: el fin de la creación y de todas las creaturas es la gloria de Dios en cuanto que hace participes a las creaturas de la gloria que Él posee en grado perfecto e infinito. No depende de la gloria que le den las creaturas. Dios es en sí mismo glorioso y feliz, pues conoce y ama del modo más eminente la infinita perfección de su divina naturaleza, además, destina a las creaturas a participar de esa gloria.⁶⁶

“Dios como sabiduría infinita, al crear ha debido obrar inteligentemente con un fin que ordena los seres creados. Pero este fin intentado por Dios no ha podido ser otro que El mismo (finisqui... Es su mismo querer, esencialmente ordenado quien lleva a Dios a buscarle como y término o fin de su acción creadora”⁶⁷

Como se decía en el capítulo anterior, al crear todas las cosas que tenemos a nuestro entorno, tienen la finalidad de dar gloria formal y objetiva, según la naturaleza de cada creatura. Esta gloria que debemos a Dios no la podemos negar, pues vemos reflejada esa glorificación de los vegetales y animales, que se esfuerzan por darla a su manera, v.gr. los pájaros al iniciar el día y al terminar entonan cantos para la glorificación de Dios. Su creador. De modo que para negar esto deberíamos dejar de existir, de reducirnos a la nada, pero esto es realmente

⁶⁶ Cfr. RODRIGUEZ, o.c. págs 65-66

⁶⁷DERISI, o.p. pág. 65

imposible, porque nosotros no posemos la capacidad de aniquilarnos o de aniquilar a las demás creaturas.

Al ser creadas todas las cosas, Dios les ha participado de su Ser, de su perfección, de su Bondad, de manera que no las poseen plenamente, les han sido participadas, las tienen limitadas siempre van a tender de manera natural, sobre todo el hombre, hacia ellas, de modo que pueda alcanzar su perfección.

“Todo ser creado es una manifestación del Ser divino. Por el hecho de que todas las cosas creadas adquieren cierta bondad (o ser). Son semejantes a dios, pues, todas las cosas tienden hacia Dios como a su fin último para adquirir la bondad o perfección suya, sígase que el fin último de las cosas es asemejarse a Dios”⁶⁸

Con esta vía llegamos a afirmar que Dios ha participado sus dones a la creatura y que dentro de ella tiene tendencia de llegar a Él. Ahora veamos la otra vía que va de la creatura hacia el Creador.

2.- A Posteriori ascendente.

Esta vía parte del estudio de la naturaleza humana para llegar al término del movimiento y del dinamismo que lleva impreso en sus entrañas; partiendo del movimiento de la naturaleza creada, del hombre sobre todo, llega a determinar el último fin a que ella aspira y lleva impreso en su interior

⁶⁸ DERISI, o.c. pág. 69

“Evidentemente, el bien o fin de la creatura, obra entera de las manos de Dios, no puede ser sino el bien o fin que el señor la ha impuesto al crearla y que es su gloria o participación y manifestación de su divina perfección”⁶⁹

Por otro lado, constatamos por la teodicea que el Ser subsistente es Dios, que existe independientemente de los demás, no necesita de nada o de otro para existir; más bien El participa de su ser para que tengan existencia las demás creaturas. A demás es el Ser perfectísimo, posee en sí mismo todas las perfecciones que existen, no en grado limitado, sino que las posee en grande escala, en plenitud y como tal participa a las demás creaturas de esas perfecciones.

Las creaturas poseen este ser y las perfecciones de modo limitado, no las poseen por sí mismo; les han sido participadas:

“Todos los seres creados constituyen una naturaleza esencialmente y contingente, como compuesta de esencia y existencia; un ser... en el cual, si bien posee algunas perfecciones en acto, sólo esté en potencia para la adquisición o desarrollo de otras correspondientes en su forma específica. El fin de semejante naturaleza, el bien al que aspira, es conservar sus perfecciones y llegar a poseer en acto las que sólo tiene en

⁶⁹ DERISI, o.c. pág. 77

potencia, tendiendo a la plenitud o acabamiento de su ser...’’⁷⁰

Con esas perfecciones que le han sido participadas a la creatura, al hombre, de manera limitada, le impulsan a llegar a su plena perfección, a poseerla plenamente. Si alcanza a poseerlas en gran escala tendrán gran satisfacción. En cuanto mayor sea su acercamiento a esas perfecciones va a estar más cerca de su perfección.

El hombre, en general, tiende a perfeccionarse, a no quedar reducido a lo pequeño, quiere ser grande. Como decíamos anteriormente, Dios posee el Ser y las Perfecciones en plenitud; el hombre como posee el ser y las perfecciones en grado limitado no descansa hasta alcanzar o unirse con la unidad. Belleza, Verdad. Ser. El hombre busca a toda costa llegar a esa perfección de su ser específico.

La limitación la podemos expresar, también, en términos metafísicos, de acto y potencia. El acto serán aquellas perfecciones con las que cuenta y que posee: como el Ser, la Verdad, la Belleza; pero como las tiene de forma limitada, ahí es donde entra la potencia, pues el acto o perfección no se limita por sí mismo sino por la potencia que lo recibe.

Podemos decir lo siguiente a manera de conclusión: los dos métodos conducen a la misma meta. Por una parte, como el fin es la primera de las causas, las características de la naturaleza humana son determinadas por el fin que Dios asigna

⁷⁰ DERISI, o.c. pág. 77

al hombre; nuestra naturaleza es la participación ontológica y la ejecución de la ordenación teológica que existe en la mente divina: Naturaleza y fin están íntimamente relacionados: el fin procede lógicamente a la naturaleza, es su razón y su causa, o se puede comprender la naturaleza sin fin; todo ente ha sido creado por Dios por algo y en orden a ese fin ha sido dotado de unas características precisas. El hecho de que el hombre posea inteligencia y una voluntad libre es porque Dios lo ha pensado para finalidad diferente a la de las demás creaturas materiales.⁷¹

⁷¹ Cfr. RODRIGUEZ, o,c, pág. 65

CAPÍTULO V

LA FELICIDAD Y LA BEATITUD

1.- La Felicidad.

Dentro de este apartado veremos lo relacionado a la felicidad, la cual está íntimamente relacionada con el fin último al que tiende el hombre: DIOS.

a) Nociones de algunos Autores: Varios autores han dado su apreciación a cerca de la palabra felicidad, así tenemos a

- BOECIO: “es el estado perfecto originado por el cúmulo de todos los bienes” (*Status omnium bonarum aggregatione perfectus*)
- SANTO TOMÁS: “La felicidad consiste esencialmente en la unión del hombre con el Bien increado, que es su último fin, al cual el hombre no puede unirse por la operación de los sentidos”.
- ARISTÓTELES: “La felicidad en la vida feliz, la mejor, la más bella y la más agradable. Es la obtención estable y perpetua del bien totalmente perfecto, amable por sí mismo, que sacia todas las

exigencias de la naturaleza humana y colma todos sus deseos”⁷²

b) Naturaleza de la felicidad: La felicidad la podemos entender como el bien que colma nuestras exigencias naturales; o como el bien que colma las capacidades del hombre enriquecido por la gracia de Dios, por la posesión de Dios en la visión intuitiva de la esencia divina. La felicidad constituye el último fin o bien supremo del hombre.

c) Clases de felicidad: Encontramos dentro de la felicidad dos clases: la felicidad natural y felicidad sobrenatural.

1.- Felicidad Natural: Es el sentimiento más o menos estable que surge cuando se logra la posesión de un bien objeto de una tendencia. O también se puede entender como la actuación perfecta de las potencias naturales del hombre. A través de su propia naturaleza espiritual el hombre completa la suma Bondad de Dios de modo más elevado que a través de las sustancias materiales.

2.- Felicidad Sobrenatural: Es la actualización plena de las capacidades sobrenaturales de la vida divina, incoada en el tiempo por la gracia y la caridad del Hijo de Dios. Es la posesión de todo bien, pues de otro modo, a la voluntad le quedaría algo más que desear. Es la exclusión de todo mal, ya que el último por insignificante que fuese, quitaría perfección a la felicidad.

⁷² RODRIGUEZ, o.c. pág. 71

“Si, pues, la voluntad, en el momento de la muerte, se encontrase adherida a Dios como a último fin, queda para siempre adherida a Él y alcanza así la felicidad. De lo contrario, de morir amenazado como bien supremo a la creatura, pierde por el poder de amar a Dios, de ordenarse a Él como a último fin y, con ello, su felicidad”⁷³

Como sucedía con el fin último, el hombre el hombre ha sido destinado gratuitamente a una felicidad sobrenatural que es la consecución del fin último sobrenatural. Consiste en una posesión espiritual perfectísima de Dios, a la que se sigue un amor y un gozo que aquietan totalmente la voluntad, muy por encima de las exigencias naturales. Por la elevación al orden sobrenatural, el hombre tiene de hecho un único fin efectivo, que es la felicidad sobrenatural.⁷⁴

d) Objeto de la felicidad; La felicidad del hombre no puede quedarse o detenerse en algo finito, contingente, pues no llenaría plenamente la tendencia natural de la voluntad que aspira a la felicidad plena. Esta felicidad retomando a Santo Tomás, afirmamos que la felicidad no se encuentra en las riquezas, en el honor, en la fama, en la gloria, en el poder, en ningún bien del cuerpo, en el placer, en ningún bien del alma, en ningún bien creado, sino que sólo se puede encontrar en Dios.

⁷³ DERISI, o.c. pág. 125

⁷⁴Cfr, RODRIGUEZ, o.c. pág. 75

Ni la posesión de los bienes externos (poder, riqueza, honor, etc.), ni los internos (salud, placer, ciencia, etc.) pueden saciar nuestra sed de bien, ya que son inestables, perecederos, en cualquier momento y para todos a hora de la muerte desaparecen, además todos estos son sólo medios para alcanzar otro bien y no fines en sí mismos. Son bienes esencialmente contingentes y limitados por una determinada esencia por lo cual no pasan de lo finito y son radicalmente insuficientes para llevar la potencia del bien al Ser en sí, que surca las entrañas y espiraciones de la voluntad.

Todo esto nos lo atestigua nuestra propia experiencia y la de aquellos hombres más favorecidos por algunos o muchos de esos bienes a quienes a veces se juzga felices, y que sin embargo, confiesan estar muy lejos de serlo.

e) La felicidad humana: como ya se había dicho, que el objeto de la felicidad humana es Dios, y que el hombre está inclinado hacia él para que lo obtenga verdaderamente, pero ¿puede el hombre llegar plenamente a ser feliz? ¿le es posible alcanzar un conocimiento de Dios que le sacie totalmente? Decimos que la felicidad perfecta no se da en esta vida.

Para que la felicidad humana sea definitiva, y colme todos los anhelos del hombre es preciso un conocimiento y amor de Dios perfectos e interminables, de modo que no puede nada por desear y que el temor de perderlos no ensombrezca la dicha de su posesión. Esta situación no se da en la vida presente, aquí sólo tenemos la dicha de su posesión. Esta

situación no se da en la vida presente, aquí solo tenemos un conocimiento de Dios imperfecto y amisible, que además no nos librea de los males y penalidades que nos aquejan.⁷⁵

“...la felicidad humana queda estructuralmente abierta a una comunicación personal de Dios mediante una revelación y una gracia sobrenatural como las que son enseñadas por el cristianismo...”⁷⁶

f) El Hombre, único ser que experimenta la felicidad: Como veíamos en el capítulo tercero, el hombre es el ser dotado de inteligencia y voluntad, es por consiguiente el único ser que posee razón, que puede ser consciente del bien que se posee y amarlo en consecuencia.

“La felicidad es el bien propio y exclusivo de los entes dotados de conocimiento intelectual y amor espiritual, porque sólo ellos pueden ser conscientes del bien poseído y porque sólo la unión espiritual con Dios puede ser el bien perfecto, como tal requiere el concepto de felicidad. Los animales irracionales tienen sensibilidad y buscan el placer, pero no pueden ser felices.

⁷⁵ Cfr. RODRIGUEZ, o.c. págs. 73-74

⁷⁶ RODRIGUEZ, Etica General, o.c. pág. 197

*La felicidad está unida a la razón y a la voluntad, pero no a la sensibilidad*⁷⁷

La vida feliz del hombre, lo es en la medida en que tienen cierta semejanza de la actividad divina; y los demás seres vivos ninguno tiene la felicidad porque participan en modo alguno de la contemplación, por consiguiente, hasta donde se extiende la contemplación, se extiende la felicidad, y los que tienen la facultad de contemplar más, son también los más felices. Entonces los animales, por estar privados de esa clase de actividad, no poseen ni experimenten la felicidad.⁷⁸

2.- La Beatitud

a) Nociones de Autores: Se han dado a lo largo de la historia a cerca de la beatitud, entre ellos encontramos:

- SANTO TOMÁS: con toda la escuela tomista y otros autores escolásticos, coloca el constitutivo esencial de la beatitud en la posesión de Dios por la visión.
- DUNS SCOTO. Con su escuela franciscana, la coloca en la posesión de Dios por el amor y el goce de la voluntad.
- SAN BUENAVENTURA, SAN ALBERTO MAGNO, SUÁRES y otros, defienden que el constitutivo esencial de la felicidad está es la

⁷⁷ RODRIGUEZ, o.c. Pág. 76

⁷⁸ Cfr. RODRIGUEZ, Etica General, o.c. pág. 195

posesión de Dios por el conocimiento y el amor a la vez.

Podemos decir que la beatitud es la consecución actual del último fin del hombre: su plenitud ontológica.⁷⁹

- b) Naturaleza: La beatitud consiste en la visión de Dios, visión amorosa, entrega de Dios al hombre y del hombre a Dios, instante eterno en el que la fe y la esperanza quedan superadas, pero no así la caridad, amor que vincula al hombre con la Bondad y Santidad suma de Dios. Es la unión misma con la Santidad, unión que ciertamente supera por encima toda la bondad y moralidad que en la tierra es posible alcanzar.
- c) Clases: Dentro de la beatitud podemos descubrir dos clases de ella beatitud objetiva y beatitud formal o subjetiva.
- La Beatitud objetiva es el objeto que causa la inquietud o el goce pleno del apetito específico o voluntad humana. Esta beatitud es causa de la subjetiva.
 - La beatitud formal es la plenitud y goce espiritual del hombre en la posesión de la beatitud objetiva, o último fin.

⁷⁹ Cfr. DERISI, o.c. pág. 129

De la unión de estas dos beatitudes resulta la felicidad formalmente tal: la perfección suprema ontológica de la naturaleza racional.

CONCLUSIÓN

Al terminar el presente trabajo de investigación científica podemos decir los siguientes puntos como conclusión:

- Todo lo que realizamos tiene como meta algo que nos hemos propuesto. Toda actividad que realizamos tiene un fin que conseguir.
- El fin tiene una gran relación con el Bien y don el Ser. Tiene una relación íntima que los hace estar presentes en la inclinación natural de todas las creaturas hacia el fin último.
- El Ser infinitamente bueno y perfecto era libre para crear; pero supuesta su determinación de hacerlo, no ha podido comunicar el ser a las creaturas sino como participación del suyo, como gloria de su perfección. Todo ser está llamado por Dios a ser bueno o perfecto dentro del grado de participación y manifestación de su Bondad a que lo destina. De aquí surge la jerarquía de los seres, expresión de este grado de bondad y gloria al que Dios los dirige, o, lo que es lo mismo, expresión de este grado de ser o acto, del que Dios les hace partícipes.

- El hombre ha recibido un alma espiritual y libre para poder glorificar a Dios de la manera más noble, por el conocimiento y el amor, de un modo análogo, con el que Dios se glorifica a sí mismo en su gloria esencial. El hombre es el sacerdote de la creación, quien, en alas de su inteligencia y voluntad levanta hasta Dios todo el universo creado
- Las creaturas todas han salido de las manos de Dios y están dirigidas por su actividad natural a su fin o bien específico, hacia un término como plenitud o culminación ontológica de su ser.
- Entre todas las creaturas se destaca y diferencia esencialmente el ser del hombre, quien recibiendo un ser espiritual, queda abierto y orientado no a éste o aquel bien finito determinado, sino al Bien en sí, infinito a Dios. El hombre no puede llegar a su plenitud ontológica, no puede superar la distancia ontológica entre su ser y su fin, sino gracias a la posesión de Dios por la inteligencia y la voluntad. La perfección ontológica del ser humano está en la obtención de la infinita verdad y Bondad, sólo encontrables en Dios. La aspiración necesaria e irrefrenable del hombre hacia el Bien en sí, hacia Dios, como hacia su felicidad, es el movimiento natural de su ser hacia su fin o perfección ontológica.

- Todo el ser de las creaturas y su naturaleza han salido de participación y manifestación creadas suyas y esencialmente limitadas, con un movimiento natural hacia el fin impreso en sus entrañas por su Creador, buscan colmar, justamente con su ser intrínseco, la participación y la manifestación del Ser divino. La gloria divina, dentro de la órbita de su esencia.
- Solo el hombre, de acuerdo a su naturaleza inteligente y espiritual, ha de dirigirse a su fin, indagando y adoptando por sí mismo los medios que a él le conceden: ha de buscar la senda de su perfección y determinarse a seguirla sin necesidad intrínseca alguna, libremente, pero conformándose a la exigencia del ser.
- En la búsqueda del fin último, el hombre se vale de toda la creación no debe detenerse en algo finito, debe ir más allá al encontrar ese fin último logra plenamente su felicidad, logra la realización plena.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ DERISI Octavio Nicolás. Los Fundamentos Metafísicos del orden Moral (Argentina, UNIVERSITAS 1980)
- ❖ RODRÍGUEZ LUÑO Ángel. Ética (Pamplona, EUNSA 1989)
- ❖ RODRÍGUEZ LUÑO Ángel. Ética General (Pamplona, EUNSA 1993)
- ❖ ALVIRA Tomás - CLAVELL Luis - MELENDO Tomás, Metafísica (Pamplona, EUNSA 1986)
- ❖ VARGAS MONTOYA Samuel. Ética o Filosofía Natural (México, PORRUA 1990)
- ❖ GRISON Michel. Teología Natural o Teodicea (Barcelona, HERDER 1989)
- ❖ ROYO MARÍN Antonio. Teología Moral para Seglares I. (Madrid, BAC 1986)

Contenido

TABLA DE CONTENIDO.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.....	6
EL FIN EN GENERAL	6
1.- Naturaleza de Fin.....	7
a) Noción Etimológica:	7
b) Noción real	7
2.- Clase de Fin	11
3.- Principio de Finalidad.....	12
a) Finalidad en el obrar natural	13
b) La finalidad natural exige una inteligencia ordenada:	14
CAPÍTULO II.....	16
FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL FIN	16
1.- El Ser.....	16
a) Noción:	16
b) Descripción:.....	17
c) Quién capta el ser:	18
d) Participación del ser:.....	20
2.- El Bien.....	22
a) Noción	22
b) Descripción:.....	23
d) Bien y Fin.....	25
CAPÍTULO III.....	28
NATURALEZA Y ORIENTACIÓN DE LOS SERES.....	28
CONTINGENTES EN EL UNIVERSO.....	28
2.- Dependencia de las creaturas.....	31
3.- Creaturas irracionales.....	33
a) Los hombres:	35
b) Los Ángeles.....	39
CAPÍTULO IV.....	41
FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE	41
1.- Naturaleza.....	41
2.- Necesidad del Fin Último.....	42

3.- Unicidad del Fin Último.....	43
4.- El Fin Último del hombre y su demostración.	44
a) Visiones Erróneas:.....	44
b) El Hombre Inteligente.....	47
c) Insuficiencia de los fines relativos.....	48
d) Pruebas de la existencia del Fin último.....	50
1.- A priori descendente.....	50
2.- A Posteriori ascendente.	52
<i>CAPÍTULO V.....</i>	56
<i>LA FELICIDAD Y LA BEATITUD.....</i>	56
1.- La Felicidad.....	56
a) Nociones de algunos Autores.....	56
c) Clases de felicidad:	57
d) Objeto de la felicidad;.....	58
e) La felicidad humana:	59
f) El Hombre, único ser que experimenta la felicidad	60
2.- La Beatitud	61
b) Naturaleza:	62
c) Clases	62
<i>CONCLUSIÓN.....</i>	64
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	67